

la bendición en el aire
 á todo el pueblo cristiano.
 Mejor es morir aquí;
 vaya conmigo San Pablo,
 San Lesmes y San Pacomio,
 que son santos ermitaños.
 Cierra la reja, Leonor,
 no caigas por mí en el lazo,
 y adiós, que por ti perezo.

LEONOR

Adiós, y vé sin cuidado.

GUIJARRO

(Al público.)

Señores, por caridad,
 un padre nuestro á Guijarro.

(Se arroja, y al entrar la ronda, etc., etc., cae el telón.)



ACTO TERCERO

La decoración del acto primero.

ESCENA PRIMERA

DOÑA ÁNGELA y D.^a JUANA

DOÑA JUANA

Angela, quien tiene amor
 y es como yo tan constante,
 juzga que tiene su amante
 fineza, gala y valor.
 Si don Diego es tan señor,
 tan rico y tan principal,
 no es Pantoja desigual
 en la sangre, ni le cede,
 pues si no es tan rico, puede
 con el tiempo ser su igual.
 Casarme contra mi gusto
 ni es cordura ni es prudencia,
 que semejante violencia
 siempre ha parado en disgusto.
 Obedecer es muy justo
 á mi padre, pero no
 cuando la elección erró;
 que un casamiento forzado
 lleva el honor arriesgado,
 y soy muy honrada yo.

DOÑA ÁNGELA

Tu bien fundada esperanza
 bien la sé, que no la ignoro;
 pero tu noble decoro
 no le pongas en balanza.
 Don Diego es noble, y alcanza
 de renta tres mil ducados;

tiene deudos muy honrados,
 y es muy tuyo y te es muy fiel.

DOÑA JUANA

Pues cástate tú con él,
 y quedaremos pagados.

DOÑA ÁNGELA

Yo no trato de casarme
 con quien no me tiene amor.

DOÑA JUANA

Pues si sabes mi dolor,
 no trates de aconsejarme.

DOÑA ÁNGELA

Bien pudieras escucharme,
 pues con tu sangre nací.

DOÑA JUANA

Yo no escucho contra mí.

DOÑA ÁNGELA

Las palabras son espejos
 donde lucen los consejos.

DOÑA JUANA

Pues tómalos para ti.

DOÑA ÁNGELA

Si tú tuvieras cordura
 (y excusa mi justa queja),
 no estuvieras en la reja
 mirando una desventura.

Pantoja ¡ciega locura!
anoche á un hombre mató.

DOÑA JUANA

Que don Diego de él huyó,
tenlo tú por cosa cierta.

DOÑA ÁNGELA

Señal que estabas despierta
cuando el caso sucedió.

DOÑA JUANA

No estragues la cortesía,
que no es justo entre las dos;
mas ¿llamaron?

DOÑA ÁNGELA

Me parece.

DOÑA JUANA

Mira quién llega, Leonor.

ESCENA II

DOÑA ÁNGELA, D.^a JUANA, GUIJARRO y LEONOR.
Guijarro, en traje de buhonero francés.

LEONOR

Entra, gabacho.

DOÑA JUANA

¿Quién es?

GUIJARRO

Juan Francés, siniora, só.
¿Cómprame pontas, encaxos,
hilo, puntoes ó color,
alfileres, estopilias,
ó cintilios de valor?

DOÑA JUANA

(Aparte.)

Leonor, ¿no es éste Guijarro?

LEONOR

(Aparte.)

¡Él es! ¡El mismo, por Dios!

DOÑA JUANA

Yo he menester unas puntas,
Juan Francés.

GUIJARRO

Tráigolas yo.
¿Han de ser de flandras?

DOÑA JUANA

Sí.

DOÑA ÁNGELA

¿No fuera mucho mejor
que fuéramos á una tienda?

DOÑA JUANA

Este francés gasta humor,
y yo gusto de comprarle.

DOÑA ÁNGELA

Buena venta le dé Dios:
voyme, que estás enojada
y no has tenido razón.

ESCENA III

DOÑA JUANA, LEONOR y GUIJARRO.

DOÑA JUANA

Guijarro, ¿qué enigma es éste?

GUIJARRO

Ponte á la puerta, Leonor.

DOÑA JUANA

¿Qué hay de nuevo?

GUIJARRO

Mucho mal.

DOÑA JUANA

¿Pantojar?

GUIJARRO

Un hombre mató.

DOÑA JUANA

¿Le prendieron?

GUIJARRO

Lo procuran.

DOÑA JUANA

¿Dónde queda?

GUIJARRO

En San Antón.

DOÑA JUANA

¿Está herido?

GUIJARRO

No está herido.

DOÑA JUANA

¿Se ausentó?

GUIJARRO

No se ausentó.

DOÑA JUANA

¿Escribeme?

GUIJARRO

No te escribe.

DOÑA JUANA

¿Olvidóme?

GUIJARRO

¿Qué sé yo?

DOÑA JUANA

Pues no me mates, acaba;
dime lo que sucedió.

GUIJARRO

Dígote lo sucedido
con decir que á mi señor
y á mí nos vino á prender
de corchetes un millón,
de alguaciles mil y uno,
de escribanos mil y dos.
Hubo doble resistencia,
peleé como un león,
y mi amo como un tigre;
en fin, por mí se salvó,
quedando de la justicia
libres contra la razón.
Salimos por una cueva
que Leonor nos mostró,

á casa de un veinticuatro,
y desde allí á un bodegón,
y desde allí á una calleja,
y desde allí vengo yo
á decirte que esta noche,
sin ninguna dilación,
nos salimos de Sevilla
los tres; que ha dicho un doctor,
grande amigo de mi amo,
que un alguacil y un soplón
me andan de noche buscando
con intento de que yo
confiese culpas ajenas,
para vender á pregón
mis espaldas al verdugo
por suela de *La mayor*.

DOÑA JUANA

Mas ¿cómo ha de ser?

GUIJARRO

Escucha

lo que en gran conversación,
hincados ante dos vasos,
discurrimos mi amo y yo.

DOÑA JUANA

Di.

GUIJARRO

Escucha, y ten paciencia
para poner atención.
Él habla y yo le respondo;
entiende, pues, por los dos.
Él me dice: «Doña Juana
ha de venirse conmigo
esta noche.» *Yo le digo:*
«Su voluntad está llana.»
Y él: «No la puedo sacar
de la presencia del viejo
sin tu ayuda y tu despejo.»
Yo: «No te quiero ayudar.
Guíate por tu capricho,
que el consejo más venial
se me vuelve á mí mortal.»
Él: «¿Cómo qué?...» *Yo:* «Lo dicho.»
Él: «Vístete de estudiante,
véle de un pleito á informar,
y así me darás lugar
de sacarla.» *Yo:* «¡Adelante!»

Él: «Tan bueno es el remedio, que no puede ser mejor.»

Yo: «Más fácil es, señor, que me abra de medio á medio la cabeza.» Él: «¡Voto va! ¿Qué riesgo puedes correr, si mi espada has de tener contigo?» Yo: «Bien está; mas si al tiempo de informarle del pleito, latín ó griego, entrare el señor don Diego.....»

Él: «Pues si él entra, matarle.» Insisto yo, y él porfía, y no hay razón que concluya, y se sale con la suya, y aquí estoy yo con la mía. ¿Entendistes?

DOÑA JUANA

Entendí.

GUIJARRO

Pues dentro de un breve instante estará aquí el estudiante.

LEONOR

¿Con paje?

GUIJARRO

Mucho que sí. Todo lo cual, de contado, vendrá á parar, doña Juana, en que yo vendré por lana para volver trasquilado.

DOÑA JUANA

Yo te haré tal recompensa.

GUIJARRO

A buena hora, ¡voto al sol! que oigo al viejo en la escalera.

DOÑA JUANA

Válgate el ingenio.

GUIJARRO

¡No que no! pues mis costillas lo verán, mediante Dios. ¿Quia comprar pontas y encaxos?

ESCENA IV

DICHOS y D. LOPE

DON LOPE

¡Hola, buen hombre! ¿Quién sois?

GUIJARRO

Juan Franchut: ¿no conoserme?

DON LOPE

¿Qué vendéis?

GUIJARRO

Vander culor, hilo, pontillas, rosarios, peinas de corno, jibón, estoraje, yesca, menjos, pontas de flandras, ulor, azabache.....

DON LOPE

Basta ya.

¿Vendisteis?

GUIJARRO

Nada, ¡por Dios! ser todos en casa vuestra tan ruines como un piñón. ¿Quia comprar pontas y encaxos? (Al marcharse da con D. Diego, que entra.)

ESCENA V

DICHOS y D. DIEGO

DON DIEGO

¡Hola, buen hombre! ¿Quién sois?

GUIJARRO

(¡Ésta es otra!) Yo, sinior, Juan Franchut.

DON DIEGO

¿De qué nación?

GUIJARRO

Sinior, ser de Picardía, que es de Francia la mecor.

DON DIEGO

(Mirándole.)

¿Conque francés, eh?

GUIJARRO

Franchut, oui, monsiur. (¡Perdido soy!)

DON DIEGO

Como que he visto yo á este hombre.

GUIJARRO

¿Querer vosté, mi sinior, alcunos peinas de corno?

DON DIEGO

Vos sois francés como yo.

GUIJARRO

Oui, ser franchut; oui, monsiur.

(Conocióme el picarón.)

¿Qué diabros mirar á moá coquen, sinior español?

Juan Franchut ser: ¿qué quererme?

¿Ser yo acaso algún latrón?

¡Viva Cristus, que le mate!

¿Quia comprar pontas, ulor, hilos, pontillas, encaxos....

(Vase gritando.)

LEONOR

(Á D.^a Juana.)

¡Lindamente se escapó!

DON DIEGO

Perdonad; yo vengo luego, que me lleva la pasión de mis celos á saber si Pantoja se ausentó.

(Vase.)

DON LOPE

Leonor, salte allá fuera.

LEONOR

Sermón tenemos.

(Vase.)

ESCENA VI

DON LOPE y D.^a JUANA

DON LOPE

El dolor quisiera no exprimir: esperar viva mi honra, y muerta mi deshonra, que la acción más lucida, es por tener honor perder la vida. (Llévemoslo por bien, que la prudencia es hija del valor y la paciencia.) Hija, diversas veces he tratado de que tomes estado conforme á tu nobleza: cuerda eres, y las nobles mujeres que quieren más su gusto que su honra halagan su deshonra. Dícenme que Pantoja dió la muerte anoche ¡oh triste suertel á un hidalgo vecino de don Diego, y que, vasalla tú de su amor ciego, el estrago mirastes; y aseguran que hablastes á Pantoja: yo dudo esta bajaje conociendo tu honor y tu nobleza. Don Diego es hombre rico y es honrado, el vulgo está del caso alborotado, mi honor padece mucho detrimento, tu fama poco aumento; y así, te notifico desde luego que ha de ser tu marido.

DOÑA JUANA

¿Quién?

DON LOPE

Don Diego.

DOÑA JUANA

Después de muerta puedes desposarme, que viva no es posible condenarme á vivir con un hombre que aborrezco, y tan grande castigo no merezco.

DON LOPE

Brevemente ¡por Dios! has respondido; pero pues dices que don Diego ha sido

en tu amor desdichado,
declárese conmigo tu cuidado. [bre loco,
¿Quieres que hable á Pantoja, á un hom-
soldado, fanfarrón, tenido en poco;
hombre que sin respeto, ley ni tasa,
se portó como bárbaro en mi casa?
Pobre, libre, alentado,
por una y otra muerte desterrado,
vuelve en tí, no te ciegue tu deseo:

DOÑA JUANA

Que es tan pobre Pantoja ya lo veo,
pero en sangre, en valor y en cortesía,
es comparar la noche con el día.

DON LOPE

¿Quiéresle como esposo? Háblame claro.

DOÑA JUANA

Señor, tú eres mi amparo.
Yo le tengo afición.

DON LOPE

Pues yo no gusto,
y tengo de evitar este disgusto.
Y pues te has declarado,
dentro de un hora has de elegir estado.

DOÑA JUANA

Con don Diego jamás, antes la muerte.

DON LOPE

Pues lo que haces repara,
porque una de las dos será tu suerte:
ó de don Diego, ó monja en Santa Clara.

DOÑA JUANA

Acepto lo segundo.

DON LOPE

Allí renunciarás amor y mundo.
Piénsalo bien, que dentro de una hora
veré tu decisión.

DOÑA JUANA

Pues desde ahora
la llevas ya sabida.

DON LOPE

¡Esta mujer me quitará la vida!

ESCENA VII

DOÑA JUANA. Después LEONOR

DOÑA JUANA

¡Ay de mí! Me martirizan
porque quiero á un hombre bien,
cual si pudiera regir
á mi corazón por él.

LEONOR

(Saliendo.)

Parece que va tu padre,
y tú lo quedas también,
con disgusto; ¿qué hay de nuevo?

DOÑA JUANA

¡Ay, Leonor! ¿Qué ha de haber,
sino penar y morir
porque quiero á un hombre bien?

LEONOR

¿Quiere casarte tu padre
con don Diego? Hubo desdén,
hubo aquello de «yo gusto»
y «mira cómo ha de ser;
hay plazo, término ó día
para que lo mires», ¿eh?
Hubo su poco de «acaba,
ó mataréme, cruel»,
y aquello de «tú me quieres
deshonrar en la vejez».
Dime, ¿qué dijo tu padre?

DOÑA JUANA

Dijo, Leonor, que me den
la muerte mis pensamientos,
pues todas fueron ayer
torres de fe y esperanza,
y hoy humo y polvo se ven.
Dijo que don Diego fuese
de mi garganta cordel,
de mis gustos enemigo,
de mis intenciones juez,
parca de mi tierna vida,
devanada de una vez
en el ovillo tirano
de su voluntad cruel.
Dijo, en fin, que me reduzca,
Leonor, á ser su mujer,

que es lo mismo que ahorcarme
con esa lazada infiel
que ahoga los matrimonios
cuando forzada se ve.
Dijo que fuese Pantoja
desalojado también
del corazón; mas no supo
que está tan constante en él,
que primero su volante
dará el último vaivén,
que salir de esa morada
por mi espontáneo querer.
Pero ¿por qué me detengo
en referirte qué fué
lo que me dijo mi padre
cual mudo cometa que
pronostica en el futuro
que no ha de parar en bien
el honor que le apadrina,
relámpago que al prender
pequeña chispa, despide
todo el rayo de una vez?
Mas llueva el cielo desdichas,
que yo la misma he de ser
en adorar á mi amante,
aunque de su alto dosel
rayos me arrojen sus luces,
y sus centellas me den
en renglones de diamantes
desventuras al nacer;
pues cuando llega una dama
á querer bien una vez,
gala hace de la desdicha,
de la muerte parabién,
pendón de su infausta suerte,
y su alcázar de su fe.

LEONOR

Bien dices, muy bien, señora;
mas pronto va á oscurecer
y tu padre va á volver:
vamos á otra cosa ahora.
Si Paris te ha de robar,
sea, señora, esta noche,
y sea á pie, que no en coche,
porque esto de trasplantar
á una Elena en un troyano
edificio atronador,
es ir llevando el honor
rodando de mano en mano.

DOÑA JUANA

Pantoja ha de dar la traza.

LEONOR

Dificultosa ha de ser,
que este ángel de Lucifer,
tu prima, nos embaraza.
Si esta prima se quebrara
por medio, fuera gran cosa.

DOÑA JUANA

Es, sobre necia, enfadosa.

LEONOR

¿Necia? En tu dicho repara:
necedad llamas á ir
tras de ti de guarda eterna:
pues tu padre se gobierna
por ella.

DOÑA JUANA

Tú has de seguir
como sombra, á esa mujer.

LEONOR

No la perderé de vista
hasta acabar la conquista
de este troyano poder.
Mas digo: ¿he de ser robada
también yo, del paladión
guijarrista, ese trotón
caballo?.....

DOÑA JUANA

Leonor amada,
pues ¿puédote yo dejar?

LEONOR

Alto, pues: robe este día
el Paris de Picardía
á esta Elena de fregar.

ESCENA VIII

DOÑA JUANA, LEONOR, D. LOPE y D.^a ÁNGELA

DON LOPE

Vendrá á las siete don Diego
á firmar las escrituras.